

Arte al paso: no empacha, no obliga a la s'esta, ayuda a saciar —por un momento y en medio de la tarea cotidiana— un hambre urgente, que no se queda en los géneros convencionales del medio y explora sin timidez más allá de lo propiamente estético. En un momento en que las galerías vuelven a florecer y las muestras se suceden una más convencional que la otra, esta combinación de serigrafía, detritus industriales, fórmulas teóricas, fotos y expiendio de salchipapas nos sugiere a gritos que la realidad del arte es más compleja que la realidad de las 'Bellas Artes' o las 'Artes Plásticas'. Nos dice también que las formas visuales de la nueva sensibilidad de los estratos populares están escritas en todas partes: en las delgadas películas que las agencias publicitarias diseñan para embutecernos, en las formas y metamorfosis de lo ya consumido, en las acosadas siluetas de los objetos que manejan los oprimidos. Hoy las formas visuales de más actualidad son las de la mercancía, que lleva puestos en su color, su textura, su diseño, la historia cotidiana de la explotación.

ARTE AL PASO

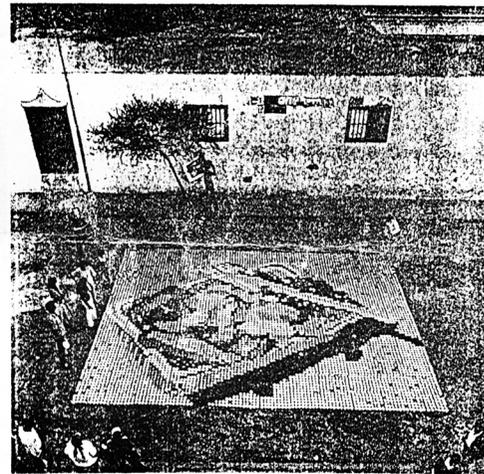
Arte al paso: una contestación, un esfuerzo por destruir lo que es viejo salvando su mejor aspecto. Crítica a las galerías, en el intento de salvarlas de su condición de meros escaparates para la fugaz transacción comercial, los míticos quince días que median entre el taller del artista y la sala del comprador: aquí lo más importante no es vendible. Crítica de los famosos 'métodos' religioso-expresionistas que enseñan a los jóvenes artistas a 'sentir' y no pensar: este es el trabajo de plásticos que se plantean sus problemas y los de la sociedad, y buscan resolverlos políticamente a través de lo visual. Crítica al papel del plástico como artesano de un producto determinado y propuesta de un trabajo que desde lo visual se proyecte a todos los ámbitos de la cultura: el creador es un agitador antipático para los enemigos de la libertad del pueblo. Crítica también de una falsa modernidad de importación. Sólo lo popular es realmente moderno hoy en el Perú.

Arte al paso: ejercicio ecológico de revelación del cordón umbilical que une los desechos de la ciudad con el arte de la ciudad, entre las latas que llegan vacías a la barriada y ahora vuelven pintadas a la galería, y mañana volverán pintadas a la barriada, para que lleguen alguna vez llenas a la barriada. Entre los desechos, la comida y el arte hay un ecosistema que es preciso revelar con claridad cada vez mayor. Como es preciso revelar y denunciar el doble filo de la forma publicitaria: para unos la imagen misma de la abundancia, para otros la imagen misma de la privación. Aquí el arte quiere verse reflejado en esta doble cara de lo visual, que suele ser también su propio doble rostro. En un medio en el que desde los años 50 se había perdido el impulso de lo político en el arte, el trabajo de Luy, Mariotti, Noriega, Salazar y Zevallos está entre las cosas realmente nuevas y valiosas de la plástica actual. Y no porque sus formas —frescas y de calidad clara— nos deslumbren hoy en algún corso de la novedad vanguardista, sino porque se postulan en relación con esa realidad fundamental del arte en América Latina que es la miseria.

PROYECTO: MARIA LUY, FRANCISCO MARIOTTI, CHARO NORIEGA, JUAN JAVIER SALAZAR, MARIELA ZEVALLOS
FOTOGRAFÍAS: GUILLERMO ORBEGOSO, ROBERTO CORES

TOME UNO

Arte al paso: esfuerzo de trabajo colectivo y postulado de una nueva relación de los creadores entre sí y con su oficio. No el grupo de membrete adocenado bajo una ficción de lo colectivo, sino efectiva división del trabajo y un proceso de debate que llega hasta la modificación de las líneas individuales. Hoy uno de los rasgos saltantes de la condición del plástico joven en el Perú es su aislamiento, su desamparo teórico, su nulo acceso a la información, su debilidad ante una estructura de mercado plástico que empieza a recuperar fuerza a medida que el Estado es entregado a la gestión directa de los empresarios. Los plásticos jóvenes deben reunirse, deben aprender las disciplinas del trabajo colectivo, precisamente para salvaguardar sus individualidades, que de otro modo simplemente serán poco a poco aplastadas por las modas que renuevan los mercados o por el anquilosamiento de quienes serán condenados a seguir tales modas.



Arte al paso: no amuebla, no cae bien, no deslumbra, pero en él convergen por unos días algunas de las mejores esperanzas de la plástica en el Perú: hoy es el trabajo de cinco personas, pero su espíritu es el espíritu de muchos creadores con talento y sin "éxito" —igualmente importante— es el espíritu de un creciente hartazgo frente al 'arte bobo' que generaciones de especialistas del pincel intentan perpetuar. **Arte al paso:** sólo hay una manera de levárselo: metérselo a la boca por los ojos, e irlo mastigando por el camino.

Mirko Lauer

TEXTO: MIRKO LAVER